Manual del alumno

9

La obediencia al hombre

Cultivando una actitud sumisa hacia los que están en autoridad

EGNV
Estudios de Grupo para una Nueva Vida

La obediencia al hombre

Cultivando una actitud sumisa hacia los que están en autoridad

Por David Batty

Manual del alumno

5a Edición

EGNV
Estudios de Grupo
para una Nueva Vida

La obediencia al hombre

Cultivando una actitud sumisa hacia los que están en autoridad
Manual del alumno
5ª Edición
Por David Batty

Las referencias bíblicas que se usan en este curso son de las siguientes versiones de la Biblia:

Dios habla hoy ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso.

Reina-Valera, Revisión de 1995 *Reina-Valera 95*® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso.

Versión Nueva Versión Internacional®. Derechos de autor ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usados con permiso de EDITORIAL VIDA. Todos los derechos reservados. Las marcas "NVI" y "Nueva Versión Internacional" están registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de Estados Unidos por la Sociedad Bíblica Internacional. El uso de cualquiera de las marcas registradas exige del permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.

Derechos de autor © 2021, Teen Challenge USA.

Este curso fue publicado originalmente en inglés con el título *Obedience to Man, 5th edition.*

Estos materiales se pueden reproducir y distribuir para uso en Desafío Juvenil, programas similares, iglesias locales, escuelas y otras organizaciones e individuos. Estos materiales también se pueden trasvasar del internet en: www.iTeenChallenge.org Sin embargo, estos materiales no se pueden vender, solamente se pueden regalar. Los que desean publicar y vender estos materiales deben obtener el permiso por escrito de Teen Challenge USA o Global Teen Challenge

Este curso es parte de los *Estudios de Grupo para una Nueva Vida* desarrollados para usarse en iglesias, escuelas, ministerios en las cárceles, Desafío Juvenil y ministerios similares que trabajan con cristianos recién convertidos. Un manual del maestro, un manual del alumno, una guía de estudio, un examen y un certificado están disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, póngase en contacto con:

Global Teen Challenge
PO Box 511
Columbus, GA, 31902 USA
Email: gtc@globaltc.org
Web: www.globaltc.org and www.iTeenChallenge.org

Ultima revise: 10-2021

Contenido

Capítulo 1. Verdades básicas para obedecer a tus líderes 4

A. ¿Cuáles han sido las experiencias de tu vida con tus líderes? 4

B. ¿A cuáles líderes debes obedecer? 6

C. Desarrolla actitudes obedientes.....7

D. La obediencia al hombre está basada en el amor.....11

E. Pautas para ayudarte a obedecer a tus líderes con amor 13

Capítulo 2. Tres niveles de obediencia 15

Nivel 1: Obedece porque se te dijo que lo hicieras.....15

Nivel 2: Obedece y descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras…….....17

Nivel 3: Obedece voluntariamente.....18

Capítulo 3. ¿Cómo debes responder cuando les hablas a tus líderes? 20

A. No condenes ni critiques a tus líderes.....20

B. Basa tu respuesta en tu opinión.....20

C. Dilo de una manera que le ayude a tu líder a lograr sus objetivos.....21

D. Fija objetivos para la manera en que responderás cuando surja un problema en particular.....21

E. Señala fechas para hablar con tu líder.....21

F. Pídele a Dios que te dé poder para hacer esto correctamente. 22

Capítulo 4. ¿Qué debes hacer cuando tu líder te dice que hagas algo malo?.....24

A. Evalúa con cuidado lo que se te ha dicho que hagas. 24

B. Descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras.....26

C. Si la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras es para tu bien (no pecado), tienes la responsabilidad de obedecer a tu líder.....27

D. Si la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras es hacerte pecar, tienes la responsabilidad de desobedecer a tu líder. 28

Capítulo 5. Los resultados de obedecer y de desobedecer a tus líderes 31

A. Los resultados de obedecer a tus líderes 31

B. Los resultados de desobedecer a tus líderes.....34

Capítulo 1
Verdades básicas para obedecer a tus líderes

A. ¿Cuáles han sido las experiencias de tu vida con tus líderes?

Cada uno de nosotros tiene historias verídicas que tienen que ver con nuestros líderes y cómo ellos han sido parte de nuestra vida. A lo mejor tú tienes algunas historias muy positivas y alentadoras. O quizás los recuerdos que tienes de tus líderes te traen imágenes dolorosas de situaciones que te causaron profundo sufrimiento.

En este curso queremos añadir a tus experiencias personales del pasado, y ver detenidamente cómo es que Jesús quiere que tú respondas a tus líderes. La verdad básica es que Dios quiere que obedezcas a tus líderes. De modo que ¿cuáles han sido tus experiencias con tus líderes?

1. El problema de la desobediencia

Hasta cierto grado, todos nosotros hemos luchado con la desobediencia. Para la mayoría de nosotros, este problema comenzó cuando éramos bebés. Todos venimos a este mundo con una tendencia a desobedecer. Aun antes de aprender a caminar, ya habíamos descubierto la destreza de desobedecer. Desde esos primeros días hemos seguido desarrollando nuestro dominio de la desobediencia.

Para muchos, los años de su adolescencia estuvieron llenos de conflicto con sus padres y con otros líderes. La continua desobediencia muchas veces acarrea consecuencias dolorosas, y entre más años cumplimos, más serias son las consecuencias. Muchos adultos hoy están en una prisión por su desobediencia.

2. El conflicto con los líderes

¿Cuántos de los conflictos que tú has tenido con tus líderes han tenido que ver con el problema de la desobediencia? Muchas veces los argumentos entre los adolescentes y sus padres explotan y se hacen conflictos mayores. En el centro de muchos de estos conflictos hay un problema de desobediencia. Si estos conflictos no se resuelven, muchas veces destruyen la relación.

Muchas veces un solo acto de desobediencia te puede llevar a otro acto de desobediencia. Es fácil decirte a ti mismo: "¡Yo sé qué es lo mejor para mí y nadie me va a hacer cambiar de parecer!"

Podrías tener recuerdos dolorosos de una vez cuando uno de tus líderes te trató mal. El hecho de que no puedes confiar en algunos líderes no quiere decir que puedes ignorar todo lo que dicen. Siempre tienes la responsabilidad de obedecerles como lo haría Jesús si Él estuviera en tu lugar.

Si Dios se deshiciera de todos tus líderes que no son perfectos, entonces tú no tendrías ningún líder. Y cuando tú llegaras a ser líder, ¡Él tendría que deshacerse de ti también!

Dios nos extiende misericordia a todos. Dios es quien nos ha dado todos los versículos de la Biblia que hablan de obedecer a los líderes. Él sabe que ninguno de nuestros líderes es perfecto, pero a pesar de eso Él nos dice que obedezcamos a nuestros líderes.

3. El hábito de desobedecer

La desobediencia puede llegar a ser una parte tan común de tu vida diaria que ni siquiera pienses en ella. Mientras sigas en el camino de la desobediencia, ésta puede llegar a ser tu respuesta normal a los líderes, más como un hábito que como un esfuerzo consciente de ir en contra de tus líderes. Los malos hábitos fácilmente pueden enraizarse profundamente en nuestra vida.

Muchas veces nuestros líderes usan varios métodos de disciplina para tratar de hacernos cambiar. A veces el resultado de esta disciplina es llevarnos a un lugar de cambio, a veces no.

Entonces ¿adónde nos lleva esto? Dios no te puso aquí en la tierra para que arreglaras todos los problemas en la vida de tus líderes. Pero Dios sí quiere que tú aprendas a obedecer a tus imperfectos líderes de una manera que lo honre a Él.

Este curso contiene algunas enseñanzas fuertes. Muchas de ellas quizás van en contra de las ideas que tú tienes respecto a la obediencia a los líderes. La Biblia habla de los cambios que son necesarios después que le entregamos nuestra vida a Jesús. Efesios 4:17-32 habla de dejar la vida que antes llevábamos y de comenzar una nueva vida.

Este curso puede ofrecerte muchas oportunidades para que dejes los hábitos y actitudes de tu pasado y que desarrolles nuevos que honren a Jesús. El camino de hacerlo de la manera en que Dios quiere es el mejor camino para el resto de tu vida.

4. ¿Qué lugar ocupa Dios en tu vida?

Tu relación con Dios te afectará dramáticamente para aprender a obedecer a tus líderes. Si no amas a Dios ni quieres obedecerle, entonces te podría ser extremadamente difícil obedecer a tus líderes.

Sin embargo, si le has entregado tu corazón a Jesús y lo has hecho a Él el Líder de tu vida, entonces estás en un camino que te puede hacer muchísimo más fácil obedecer a tus líderes humanos. Dios puede darte el poder que necesitas para cambiar, para aprender a obedecer a tus líderes de una manera que honre a Dios.

B. ¿A cuáles líderes debes obedecer?

En Romanos 13:1-7 Dios dice claramente que Él ha dispuesto que haya personas con autoridad sobre otros. Dios dice que debes obedecerles. Si desobedeces a tus líderes, también estás desobedeciendo a Dios. Tienes la responsabilidad personal de obedecer a todos los que tienen autoridad.

1. A los líderes de gobierno

Debes obedecer a los líderes de gobierno, desde el presidente de tu país hasta los líderes de gobierno local. Esto incluye a todos los líderes a nivel nacional, regional y local. Debes obedecer a los que trabajan para estos líderes, como los policías. También debes obedecer las leyes que estos líderes de gobierno dictan.

Romanos 13:1-2 NTV

Toda persona debe someterse a las autoridades de gobierno, pues toda autoridad proviene de Dios, y los que ocupan puestos de autoridad están allí colocados por Dios. 2 Por lo tanto, cualquiera que se rebele contra la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido, y será castigado.

1 Pedro 2:13-14 NTV

Por amor al Señor, respeten a toda autoridad humana, ya sea el rey como jefe de Estado 14 o a los funcionarios que él ha nombrado. Pues a ellos el rey los ha mandado a que castiguen a aquellos que hacen mal y a que honren a los que hacen el bien.

Si los tribunales te han ordenado internarte en un hogar o centro de Teen Challenge, tienes la responsabilidad de obedecer al juez y al oficial encargado de tu libertad condicional.

2. A los padres

La Biblia dice muy claramente que los hijos han de obedecer a sus padres. Lee Efesios 6:1-3 y Éxodo 20:12. La Biblia no hace ninguna distinción entre si tus padres son cristianos o no lo son. Tú has de obedecerles aunque ellos no sean cristianos. Dios te dio los padres que tienes, así que hónralos, respétalos, ámalos y obedéceles.

Efesios 6:1-3 NTV

Hijos, obedezcan a su padres porque ustedes pertenecen al Señor, pues esto es lo correcto. [2] «Honra a tu padre y a tu madre». Ese es el primer mandamiento que contiene una promesa: [3] si honras a tu padre y a tu madre, «te irá bien y tendrás una larga vida en la tierra».

3. Al patrón

Si tienes un trabajo, tienes la responsabilidad de obedecer a tu patrón—la persona para la que trabajas. Mientras trabajes para esta persona, tienes la responsabilidad de obedecerle.

En el Capítulo 4 veremos más detenidamente lo que debes hacer si tu líder te dice que hagas algo que tú crees que no es correcto. Sin embargo, la mayoría de las veces nuestros líderes nos dicen que hagamos cosas que son correctas.

4. A los líderes espirituales— al pastor

Como recién cristiano que eres, es muy importante que seas parte, y que te hagas miembro, de una iglesia local. Tú has de obedecer a esos líderes espirituales, como al pastor o al pastor ayudante. Si enseñas una clase en tu iglesia, también tienes la responsabilidad de obedecer a la persona que está a cargo del programa de Educación cristiana en tu iglesia.

5. A los líderes donde vives ahora

Si no vives en tu casa, tienes la responsabilidad de obedecer a los líderes de la que ahora es “tu casa”. Para algunos esto podría ser un centro de Teen Challenge, una residencia estudiantil o un lugar similar. Cuando llegaste aquí, quizás te pidieron que firmaras un acuerdo de obedecer a los líderes y las reglas de este lugar. Mientras estés aquí, tienes la responsabilidad de obedecer a todos los que tienen autoridad sobre ti. Esto incluye al director, al decano, a los maestros y a cualquier otro empleado que esté sobre ti.

Uno de los secretos para aprender a obedecer a tus líderes es confiar en que Dios usará a cada uno de los líderes de tu vida. Tú puedes optar por confiar en que Dios usará a tus líderes para hacer todas las cosas buenas que Él ha planeado para tu vida. Confiar en Dios es la clave. Dios puede obrar a través de todos tus líderes, hasta los que no son perfectos.

Ahora que hemos identificado a quiénes son los líderes a los que debemos obedecer, veamos cómo podemos aprender a obedecer a nuestros líderes. Muchas de las batallas clave con la obediencia a nuestros líderes tienen que ver con nuestras actitudes.

C. Desarrolla actitudes obedientes

Uno de los pasos importantes para aprender a obedecer a tus líderes es desarrollar actitudes obedientes. Éstas podrían ser muy diferentes de las actitudes desobedientes que han sido parte de tu vida por muchos años.

Aquí hay varias actitudes que te hacen fácil desobedecer a tus líderes. Sería bueno que tomaras un minuto para hacer una evaluación personal de tu vida. Clasifícate usando una escala de 1 a 10 para cada actitud en la que “10” significa que es una actitud principal en tu vida y “1” que casi nunca respondes con esa actitud.

____Actitud condenadora (actitud de crítica)

____Actitud rebelde

____Actitud desagradecida

____Actitud perezosa

____Actitud resentida

____Actitud obstinada

Nuestras actitudes tienen un efecto importante en nuestro comportamiento. Si tú tienes cualquiera de estas actitudes desobedientes, por lo regular se te escapan repentinamente cuando estás ante una situación difícil con uno de tus líderes. Si dejas que estas actitudes desobedientes te controlen los pensamientos, entonces los actos desobedientes serán una parte común de tu vida diaria.

Cuando tomas la decisión de ser cristiano, uno de los aspectos principales de tu vida que necesita cambiar es el de tus actitudes. Jesús quiere que tú aprendas a obedecerle a Él y a tus líderes. El tener actitudes obedientes es una clave para cambiar tu comportamiento.

Filipenses 2:5 nos dice: “Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús” (NTV). Entonces ¿qué clase de actitud tenía Jesús hacia los que tenían autoridad cuando Él estaba aquí en la tierra? Veamos cuatro actitudes obedientes que necesitamos desarrollar.

1. Actitud respetuosa

a. ¿Qué es una actitud respetuosa?

Mostrar respeto quiere decir honrar al líder. Tener una actitud respetuosa hacia tu líder quiere decir que tú serás amable y cortés con esta persona.

b. ¿Cómo se desarrolla una actitud respetuosa?

Una de las maneras más ponderosas de desarrollar una actitud respetuosa hacia tus líderes es entender que Dios está obrando en tu vida a través de tus líderes.

Necesitas ver que Dios está usando a tus líderes para hacer de ti la persona que Dios quiere que seas. Tú necesitas considerar a tus líderes como “las manos de Dios” que te guían y te dirigen.

Cuando ves a tus líderes como representantes de Dios, puedes confiar en que Dios usará a estos líderes para ayudarte. Puedes respetar a tus líderes, no porque se merezcan tu respeto, sino porque Dios se merece tu respeto. Cuando tú respetas a tus líderes, en realidad estás mostrando a Dios que lo respetas a Él.

2. Actitud sumisa

a. ¿Qué es una actitud sumisa?

Nos es fácil reconocer lo opuesto de esto. ¿Cuántas veces te has dicho a ti mismo: "¡Nadie me va a decir lo que tengo que hacer!"? Es fácil resistir a los que tienen autoridad sobre ti, especialmente cuando son descorteses. Pero esa actitud independiente tiene que ser controlada.

Tener una actitud sumisa quiere decir que entiendes que tú no eres tu propio jefe. Reconoces que cuando desobedeces a tus líderes, en realidad estás obedeciendo a Dios. Lee Colosenses 3:23. Cuando muestras una actitud sumisa, muestras que estás más interesado en obtener la aprobación de Dios en todo lo que haces. Obedecer a tus líderes es una manera de hacer eso.

Cuando tienes una actitud sumisa tú dices: "Yo ***quiero*** obedecer a mi líder". Tú decides aceptar a esta persona como tu líder, y estás dispuesto a permitir que tenga la responsabilidad de ser tu líder. Tú aceptas el hecho de que las reglas son una parte importante de tu vida, y aceptas obedecer las reglas que tu líder te dé.

Si quieres ver un gran ejemplo de una actitud sumisa hacia las reglas y las leyes, lee el Salmo 119. Es el capítulo más largo de la Biblia, y uno de los temas principales de este capítulo es la actitud de amor y respeto hacia las leyes que Dios nos ha dado.

b. ¿Cómo se desarrolla una actitud sumisa?

Desarrollas una actitud sumisa cuando te dices a ti mismo: "Yo decido someterme a mis líderes y obedecerles". Tú decides ponerte bajo la protección de tu líder.

Dite a ti mismo: "Yo confío en que Dios me protege cuando me someto a mis líderes". Si estás bien afianzado de la mano de Jesús, puedes tener paz en el corazón porque Él te ayudará en cada una de estas situaciones.

Tú buscas maneras de mostrar tu disposición de obedecer a tus líderes. Tú decides encontrar verdadero gozo en obedecer a tus líderes, pues sabes que esto es lo que Dios quiere que hagas.

Otra estrategia que te puede ayudar a desarrollar una actitud sumisa es preguntarte: "Si yo fuera el líder, ¿cómo podría saber si esta persona tiene una actitud sumisa hacia mí como su líder que soy?"

No trates de hacer el trabajo que le toca a tu líder. No le robes a esa persona sus responsabilidades de líder. Déjala dirigir. Tú necesitas concentrarte en obedecer, no en criticar cada decisión que tu líder toma.

Entrega a Dios todas tus expectaciones. Haz una lista de todas las cosas que tú esperas que tus líderes hagan por ti, y luego ora y entrega a Dios todas estas expectaciones. Cuando pongas tu confianza en Dios, Él te dará lo que necesitas.

3. Actitud agradecida

a. ¿Qué es una actitud agradecida?

Una actitud agradecida es dar gracias a Dios por los líderes que Él te ha dado.

Cuando tienes una actitud agradecida, eres genuinamente feliz y aprecias lo que tus líderes hacen. Reconoces que Dios los está usando para hacerte la persona que Dios quiere que seas.

b. ¿Cómo se desarrolla una actitud agradecida?

Desarrollas una actitud agradecida cuando decides ser feliz con los líderes que tienes y le das gracias a Dios por ellos todos los días.

1 Tesalonicenses 5:18 NTV

Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús.

Muéstrales a tus líderes un aprecio genuino todos los días. Dales las gracias cuando te aconsejen y cuando te corrijan.

4. Actitud apacible

a. ¿Qué es una actitud apacible?

Ésta es muy sencilla— ¡aprender a serenarte! Necesitas aprender a serenarte con respecto a dos cosas: (1) cuánto dices y (2) con cuánto volumen lo dices.

También es aprender a estar sereno ***interiormente*** y también ***exteriormente***. ¿Cuántas veces has oído a alguien decir: “¡¡¡Estoy tan estresado!!!!”? Estar estresado es una señal de que no tienes una actitud apacible. Tienes que aprender a aquietar tus pensamientos y tus emociones.

Tener una actitud apacible es aprender a estar en paz con tus líderes.

1 Pedro 3:4 NTV

En cambio, vístanse con la belleza interior, la que no se desvanece, la belleza de un espíritu tierno y sereno, que es tan precioso a los ojos de Dios.

Este versículo está escrito para las esposas y tiene que ver con su actitud hacia el esposo. Sin embargo, el principio es válido para todos. Todos necesitamos desarrollar una actitud apacible y tranquila, serena. Dios considera esto como algo muy precioso. Si Dios dice que es precioso para Él, entonces nosotros necesitamos darle el mismo valor en nuestra vida.

b. ¿Cómo se desarrolla una actitud apacible?

Desarrollas una actitud apacible cuando aprendes a obedecer a tus líderes sin replicar. Debes estar dispuesto a obedecer simplemente porque se te dijo que lo hicieras.

Pon tu confianza en Dios. Él podrá obrar a través de tus líderes imperfectos para hacer en tu vida lo que Él quiere hacer. Confía en que Dios hará esto en esos momentos cuando tú sabes que tus líderes están equivocados y que no están haciendo bien las cosas.

No discutas con tus líderes. No exijas una explicación de por qué tú debes hacer algo sin primero obedecer.

En resumen

Al examinar la vida de Jesús, de darás cuenta de que Él desarrolló estas actitudes obedientes en su vida. Él mostraba estas actitudes en sus relaciones con sus líderes y también en su relación con Dios.

Es muy difícil desarrollar todas estas cuatro actitudes obedientes. Pero Dios promete que Él nos ayudará si le pedimos que nos ayude. Un paso básico que de verdad ayuda a desarrollar estas actitudes obedientes es desarrollarlas sobre un fundamento de amistad con el líder.

No obstante, el mejor fundamento para desarrollar estas actitudes obedientes en tu vida es tu relación con Dios. Amar a Dios es la mejor razón para desarrollar estas actitudes obedientes hacia tus líderes.

Todas estas actitudes obedientes se te desarrollan en la mente cuando tú tomas una decisión. Decides hacer de estas actitudes una parte importante de tus pensamientos cuando te relacionas con tus líderes. A medida que cultivas estas actitudes obedientes en tu vida, se te hará mucho más fácil obedecer a tus líderes.

D. La obediencia al hombre está basada en el amor

Lo que transpira en lo profundo de tu ser tiene una influencia importante en lo fácil o difícil que te es obedecer a tus líderes. Hazte esta pregunta: ¿Cuál es mi motivo para obedecer a mis líderes?

- *¿Timor de ser castigator?*
- *¿Para quedar bien con tu líder?*
  "Si obedezco a mi madre hoy, entonces quizás pueda estar fuera con mis amigos hasta más tarde esta noche."
- *¿Culpabilidad?*
  Quizás hiciste algo malo, y ahora tienes mucho cuidado de obedecer con la esperanza de que esto les ayude a no ser muy severos contigo cuando te sorprendan.
- *¿Amor?*
  Este es el motivo que da el mejor resultado para mantenerte en el camino de la obediencia.

La obediencia a Dios está basada en el amor—ese es el mejor fundamento sobre el que puedes desarrollar tu vida. Lo mismo es cierto cuando se trata de obedecer a tus líderes. Puedes obedecer por temor, por obligación o por fuerza. Pero el mejor motivo para obedecer a tus líderes es el amor. El amor es la clave para la obediencia.

Si aprendes a amar a los que está en autoridad sobre ti, entonces podrás obedecerles. Esto quizás te parezca imposible—amar a tus líderes. Pero nada es imposible para Dios. Él te puede dar amor para tus líderes.

Con el amor como tu motivo, también te será más fácil resistir las tentaciones de desobedecer a tus líderes. Pero amar a tus líderes comienza con una decisión— ¿quieres desarrollar una relación personal con tus líderes? ¿Quieres aprender a amarlos?

1. Dios te dijo que amaras a los demás como te amas a ti mismo

Jesús dijo que de todas las leyes de Dios, el amar a los demás es la segunda en importancia. Amar a Dios es lo único que es más importante. Dios nos ha mandado amar a los que están en autoridad. Cuando tú obedeces esta ley, estás obedeciendo todas las otras reglas que esta gente te da. Lee Mateo 22:39 y Marcos 12:31.

2. Jesús te dijo que amaras a los demás como Él te ama a ti

Juan 13:34 y Juan 15:12 hacen esto muy claro. Tú has de amar a los que tienen autoridad con el mismo amor que Dios tiene para ti. Para poder hacer esto necesitas la ayuda de Dios.

Juan 13:34 NTV

Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.

Juan 15:12 NTV

Éste es mi mandamiento: Ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado.

Jesús no te va a ordenar que hagas algo que te sea imposible hacer. Y Él ha prometido ayudarnos cuando somos débiles.

3. Si no amas a tus líderes, no podrás obedecerles.

Es fácil obedecer a algunos de los que están en autoridad, pero a otros es difícil obedecer. Si es que vas a ser consistentemente obediente con tus líderes humanos y con Dios, debes aprender a amar a los que tienen autoridad sobre ti. Una relación de amor hace mucho más fácil obedecer.

Si tú odias a los que tienen autoridad sobre ti, te será muy difícil obedecerles. La obediencia está íntimamente relacionada con la confianza. Si tú confías en los que tienen autoridad podrás obedecerles con la confianza de que ellos saben qué es lo mejor para ti. Si odias a tus líderes, se te hará muy difícil confiar en ellos. Los principios de la obediencia a Dios también se aplican a nuestros líderes humanos. Lee Juan 15:10 y Juan 14:21, 23-24.

E. Pautas para ayudarte a obedecer a tus líderes con amor

¿Ha habido momentos cuando te fue difícil obedecer a tus padres o a otras personas que tenían autoridad sobre ti? ¿Ha habido veces cuando has dicho: "¡Yo sé que no me comprenden!"? Quizás eras tú quien no los comprendías a ellos. Veamos algunas de las cosas que nos ayudan a comprender a los que tienen autoridad.

1. Aprende a respetar a la persona en autoridad aunque tenga defectos

Todos cometemos errores. Todos tenemos defectos, puntos débiles, complejos y problemas. Tus líderes no son perfectos. Pero respétalos a pesar de sus defectos. Si tú sólo respetas y obedeces a los líderes que no tienen defectos, acabarás no respetando a nadie. Tú decides mostrarles respeto a tus líderes. No puedes culpar a otro por tu falta de respeto con tus líderes. En 1 Pedro 2:17, Dios nos manda dar el debido respeto a los demás.

1 Pedro 2:17 NVI

Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey.

Si tú no respetas a tus líderes, te será difícil comprenderlos y amarlos. También te será difícil obedecerles.

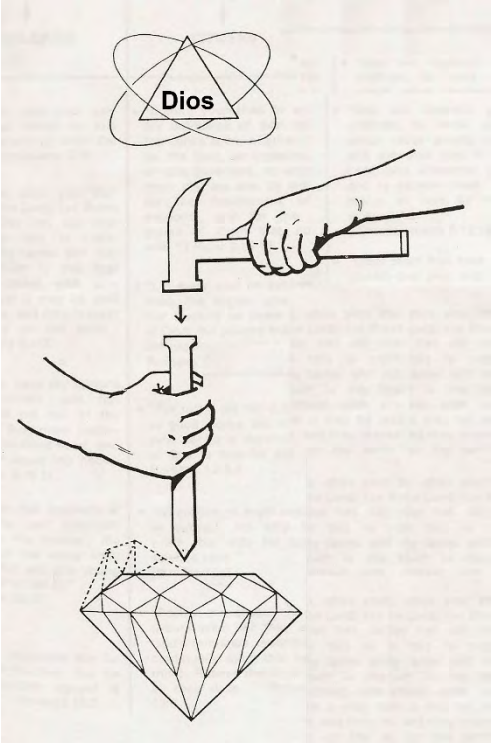
2. Dios usa a tus líderes para dirigirte y protegerte

Romanos 13:1-2 dice claramente que Dios ha permitido que tus líderes tengan autoridad sobre ti. Dios ha puesto a estos líderes sobre ti para dirigirte, para ayudarte y para protegerte. Ellos son las "manos de Dios" que te hacen la persona que Dios quiere que seas. Dios ha dado a tus líderes muchas responsabilidades que te afectan directamente a ti. Mientras tú obedezcas a tus líderes y a Dios, permanecerás bajo la protección de ellos. Dios usará a tus líderes para dirigirte en tu vida.

Hebreos 13:17 NTV

Obedezcan a sus líderes espirituales y hagan lo que ellos dicen. Su tarea es cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios. Denles motivos para que la hagan con alegría y no con dolor. Esto último ciertamente no los beneficiará a ustedes.

Cuando tú decides obedecer a tus líderes, Dios dice que estás bajo la protección de ellos—y bajo la protección de Dios. Es como estar bajo el paraguas en un día lluvioso. Cuando obedeces a tus líderes, es como si estuvieras bajo el paraguas de ellos. Mientras obedezcas, no te mojarás, pero si decides ir por propio camino desobediente, te alejas de su protección.



Otra ilustración que se ha usado para mostrar cómo es que Dios usa a los líderes es el martillo y el cincel que se usan para crear un bello diamante. Dios usa a nuestros líderes como martillo y cincel para deshacerse de la desobediencia en nuestra vida. Cuando tú permitas que este proceso continúe, se revelará la belleza interior que Dios ha puesto dentro de ti. La obediencia es el camino que te lleva a ser todo lo que Él quiere que tú seas.

3. ¿Qué si no confías en tus líderes?

¿Cuántas veces has dicho “No confío en mis padres” o “No confío en ese líder”? Muchas veces la persona que se siente así ha tomado para sí una responsabilidad que no le ha sido dada.

Por lo regular esta persona ha tomado para sí la responsabilidad de evaluar al líder que está en autoridad—investiga a cada líder para ver si está desempeñando bien su trabajo. Si tú has hecho esto alguna vez, probablemente te diste cuenta de que los líderes cometen errores. La reacción natural ante este descubrimiento es: “Si mi líder comete errores (tiene defectos, complejos, etc.), entonces mejor será que yo tenga cuidado. ¡Me podría chafar! ¡No puedo confiar en él!”

Cuando pierdes respeto hacia tus líderes, se te hará muy difícil obedecerles. Dios no te ha dado la responsabilidad de evaluar a tus líderes. Son otros los que tienen esa responsabilidad. Tú necesitas concentrar tu atención en cumplir con tu responsabilidad ante Dios y tus líderes—obedecer a tus líderes, respetarlos y amarlos.

Capítulo 2
Tres niveles de obediencia

En el proceso de aprender a obedecer a tus líderes, hay tres niveles (pasos o etapas) importantes de crecimiento y desarrollo en la obediencia, que tú necesitas entender y aplicar a tu vida.

Podríamos comparar los tres niveles de obediencia con la escuela (Nivel 1—la primaria, Nivel 2—la secundaria, Nivel tres—la universidad). Debes terminar tus estudios de primaria antes de pasar a la secundaria, etc.

Cada uno de los tres niveles de obediencia añade al anterior. Tú debes aplicar el Nivel 1 antes de pasar al Nivel 2. Debes aplicar los Niveles 1 y 2 antes de pasar al Nivel 3.

Nivel 1. Obedece porque se te dijo que lo hicieras

El primer nivel de obediencia es sencillo de entender, pero difícil de ponerlo en práctica en tu vida. Obedecer—punto—sólo porque se te dijo que lo hicieras va en contra de la naturaleza. Aquí hay algunas sugerencias sobre cómo aplicar esto a tu vida.

a. No te quejes. Filipenses 2:14-15

b. No repliques a ni discutas con tu líder. Hebreos 13:17

c. Hazlo (el trabajo) lo *mejor* que puedas. Colosenses 3:23

d. Aprende a deleitarte en obedecer.

Cuando te esfuerces por funcionar a este nivel de obediencia, te pondrás en camino hacia ser la persona que Dios quiere que seas. El verdadero asunto aquí es que tú estás decidiendo obedecer a tus líderes. En el pasado quizás habrías escogido desobedecer a tus líderes sin ni siquiera pensar en ello. Pero si es que vas a seguir a Jesús y si vas a dejar que Él sea el Líder de tu vida, entonces necesitas responder a las situaciones diarias de la manera en que Él quiere que respondas. Obedecer a tus líderes es una de las maneras básicas en las que puedes mostrar que quieres seguir a Jesús.

Obedecer a este nivel te da la oportunidad para desarrollar actitudes obedientes y para echar fuera de tu vida las actitudes desobedientes. Obedecer a tus líderes comienza en tu cabeza—tú tomas una decisión. A veces quizás sientas como que hay una batalla dentro de ti. Cada vez que decides obedecer a tus líderes, te acercas más a ser la persona que Dios quiere que seas.

Si es que estas actitudes obedientes van a desarrollarse en tu vida, necesitas decirte a ti mismo: “Yo quiero obedecer a mis líderes”. Esto es desarrollar deseos que agradan a Dios. Pero en algunos hay una batalla interior. “Si digo que quiero obedecer a mis líderes, estaría mintiendo, porque yo no quiero obedecer a ese líder”.

Cada vez que un líder te dice que hagas algo es una oportunidad para que tú decidas. Te puedes decir a ti mismo: “Obedeceré a mi líder”. Aunque no tengas ganas de obedecer, puedes decidir obedecer. Puedes decirte a ti mismo qué hacer.

Necesitas madurar hasta el punto en que cuando un líder te diga que hagas algo, tu respuesta normal sea: “Obedeceré”.

Obediencia ciega

Pero obedecer al Nivel 1 no es obedecer a ciegas. Necesitas usar el cerebro y pensar bien la situación. Necesitas pedirle a Jesús que te ayude a obedecer, y que te ayude a ver cómo es que puedes desarrollar actitudes obedientes—patrones de pensamiento obedientes para usar ahora mismo y en el futuro.

La obediencia a ciegas puede llevar a la gente por caminos peligrosos. El líder de Domingo le dijo que le llevara un mensaje a otra persona. Pero cuando se preparaba para obedecer, se dio cuenta de que había un problema. Así que volvió a su líder y le preguntó: “¿Usted me está pidiendo que le mienta a esta persona?” Su líder rápidamente cambió las instrucciones que le había dado a Domingo para que éste no tuviera que mentir.

La obediencia a ciegas nunca se detiene para preguntar: “¿Es correcto hacer esto?” La obediencia a ciegas totalmente ignora toda consideración de las consecuencias de obedecer.

Dios no está buscando una obediencia ciega. Él está buscando una obediencia discreta, inteligente. A veces quizás no entendamos por qué nuestros líderes nos han dicho que hagamos algo. Pero hasta en esos casos debemos considerar la situación con la disposición a obedecer.

En el Capítulo 4 examinaremos más detenidamente cómo debes responder cuando tu líder te diga que hagas algo que tú crees ser incorrecto.

Muchos cristianos luchan con la obediencia, no porque tienen líderes malvados, sino porque tienen una historia de desobedecer. No quieren que nadie les diga qué es lo que deben hacer. Quieren tomar todas sus decisiones ellos mismos. Pero la realidad es que Dios ha puesto a los líderes en tu vida para ayudarte. Entre más les obedezcas, más pronto madurarás para llegar a ser la persona que Dios quiere que seas.

El asunto principal del Nivel 1 es decidirte a obedecer. La otra opción es desobedecer a tus líderes. Si optas por obedecer a tus líderes, vas en camino de dominar este nivel de obediencia.

Pero el Nivel 1 no es el lugar para detenerte con la obediencia. Es sólo el comienzo, y todos necesitamos pasar más allá de este nivel al Nivel 2.

Nivel 2. Obedece y descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras

El Nivel 2 de la obediencia tiene que ver con más que simplemente obedecer. Además de obedecer a tu líder tú usas tu cerebro. El Nivel 2 requiere de pensar. Aprende a obedecer y trata de entender cómo es que tu líder piensa. Descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que hicieras algo.

a. ¿Cómo puedo descubrir cuál es la razón principal por la que mi líder me dijo que hiciera algo?

1) Ponte en el lugar de tu líder y considéralo desde su punto de vista.

2) Pregúntale a tu líder por qué quiere que lo hagas.

   Advertencia: Ten cuidado de ***cuándo*** y ***cómo*** le haces esta pregunta a tu líder.

   ¿Cuándo? Por lo regular es mejor esperar hasta después de obedecer para hacerle esta pregunta a tu líder. Si le exiges que te diga la razón por la que tienes que hacer algo *antes* de comenzar a obedecer, entonces tu líder probablemente verá la pregunta como un desafío a su autoridad.

   ¿Cómo? Pregúntaselo a tu líder de una manera que muestre que tú quieres aprender a obedecer mejor. No se lo preguntes de una manera que suene como si estuvieras desafiando su autoridad. Pregunta: "¿Por qué es que esto es lo correcto que se debe hacer?"
   No preguntes: "¿Por qué debo hacer esto?"

3) Trata de averiguar cuál es la razón principal por la que Dios quiere que tú hagas esto. ¿Qué punto ciego (debilidad) está Dios tratando de mostrarte a través de tus líderes? ¿Qué cualidad está tratando Dios de desarrollar en tu vida a través de tus líderes?

4) Pregúntales a tus líderes qué objetivos tienen ellos para ti.

En la Biblia hay muchos ejemplos de personas que optaron por obedecer a sus líderes. Daniel estaba bastante joven, posiblemente todavía un adolescente, cuando lo llevaron cautivo a otro país. En su nuevo entorno él fue seleccionado para asistir a una escuela especial y recibir preparación para trabajar en el gobierno. El primer día se le presentó un gran problema. La comida que le dieron violaba las leyes que Dios le había dado a su pueblo.

Daniel mostró un gran tacto cuando respondió de una manera que se dirigía a la razón principal por la que se oponía a las órdenes que se le habían dado. Él encontró una manera creativa para responder a sus líderes sin pecar contra Dios. Lee esta historia en el capítulo 1 de Daniel.

b. ¿Por qué debo descubrir la razón principal por la que mi líder me dijo que hiciera algo?

Debes descubrir la razón principal por la que tu líder te dijo que hicieras algo para que puedas pasar al Nivel tres—y obedecer voluntariamente sin que se te diga.

La razón principal para querer funcionar al Nivel 2 es para poder aprender y madurar. Dios quiere que desarrolles un mejor entendimiento de lo que es la obediencia. Haces esto cuando aprendes a ver estas situaciones desde el punto de vista de tu líder.

El Nivel 2 de la obediencia te da una oportunidad para desarrollar actitudes obedientes. Tú sigues diciéndote a ti mismo: "Yo quiero obedecer a mis líderes". Cuando descubres la razón principal por la que te dijeron que hicieras algo, mejor entiendes cómo responder de la mejor manera.

No todos los líderes tendrán razones perfectas para decirte que hagas algo. A veces la razón principal por la que quieren que hagas algo podría ser diferente de la que Jesús te daría si Él estuviera en el lugar de tu líder. Pero a pesar de eso, necesitas obedecer a tus líderes siempre que su razón principal no sea hacerte pecar. Hablaremos más de esto en el Capítulo 4.

Si tu líder no está dispuesto a hablar contigo sobre la razón principal por la que te dijo que hicieras algo, entonces acepta esa respuesta y sigue obedeciendo. No te consideres ser un juez que pasa juicio sobre estas razones antes de decidirte a obedecer. Puedes orar y pedirle a Dios que te ayude a entender las razones principales aunque tu líder se niegue a hablar de esto contigo.

Mantente concentrado en tu madurez personal. Obedecer al Nivel 2 es un paso hacia ser la persona que Dios quiere que seas. Pero no te detengas en el Nivel 2. Pasa al Nivel 3 de la obediencia.

Nivel 3. Obedece voluntariamente

El tercer nivel de obediencia es obedecer voluntariamente porque eso es lo correcto.

Este debe ser tu objetivo—aprender a obedecer voluntariamente en todos los aspectos de tu vida. Obedeces sin que se te diga. Obedeces porque quieres hacer lo correcto. Obedeces porque sabes que eso es lo correcto.

Algunos quieren saltar inmediatamente al Nivel tres—con muy pocas revisiones menores. Quieren valerse por sí mismos, componer sus propias reglas y hacer solamente lo que ellos quieren hacer. Pero eso no es de lo que se trata el Nivel tres. Cuando vives en el Nivel tres, siempre estás bajo autoridad. Sin embargo, muchas veces obedeces antes que el líder te pida que hagas algo.

Las personas que viven al Nivel 3 de la obediencia están prontas a obedecer. No obedecen por ser lo último que pueden hacer. No son lentas para obedecer. Están alertas y preguntan: "¿Cómo puedo obedecer?" Llevan el paso de sus líderes, poniéndoles atención.

Obedecer voluntariamente es una expresión de control de sí mismo, o autocontrol. También es una expresión de verdadera libertad. El concepto que Dios tiene de la libertad no es hacer lo que uno quiera hacer, sino estar dispuesto a hacer lo Él quiere que uno haga.

La persona que obedece voluntariamente en todos los aspectos de su vida es perfecta. Jesús es la única persona que hizo esto toda su vida. Todos nosotros hemos fracasado, pero podemos esforzarnos para lograr este objetivo. Entre más obedezcas voluntariamente, más llegarás a ser como Cristo. Vas a necesitar la ayuda del Espíritu Santo para poder obedecer voluntariamente. Él está listo para ayudarte y Él es quien te da poder para obedecer voluntariamente.

Hay un problema—puedes obedecer voluntariamente sin hacer un verdadero cambio en tu interior. Podrías acabar viviendo a un nivel más bajo del que Dios ha planeado para ti. Podrías obedecer simplemente para evitar los dolorosos resultados de la desobediencia. Dios busca mucho más que eso. Él quiere verte madurar y desarrollar las cualidades interiores de carácter que son la verdadera marca de ser un seguidor de Jesús.

La obediencia puede ofrecerte buenos límites para tu vida a medida que desarrollas un carácter piadoso. No obstante, necesitas ver que Dios está buscando algo más que un comportamiento obediente—Dios te ama y Él quiere tener una profunda relación personal contigo.

Capítulo 3
¿Cómo debes responder cuando les hablas a tus líderes?

En tus relaciones con tus líderes habrá muchas situaciones a las que te será necesario responder. ¿Cuál es la manera correcta en la que tú como cristiano debes responder a tus líderes? ¿Qué debes decir? ¿Cómo debes decirlo?

La manera en que respondes a tus líderes es un aspecto sumamente importante al que debes entender. Muchos de los conflictos con los líderes tienen como centro este aspecto exacto. ¿Cuántas veces tu respuesta a tu líder ha empeorado la situación? Es como echarle gasolina a un fuego. Si respondes incorrectamente, puedes empeorar la situación, en vez de mejorarla.

Aquí hay algunas pautas que te ayudarán a planear lo que les vas a decir a tus líderes. Podrías contar con varios días u horas para planear lo que vas a decir. Otras veces podrías contar con solamente pocos segundos o minutos. Cuando aprendas a responder a tus líderes se te hará más fácil llevarte mejor con ellos y obedecerles.

A. No condenes ni critiques a tus líderes

Debes responder con una actitud obediente. No digas: “Usted se equivocó cuando.”

Es necesario que tengas cuidado de hablarle a tu líder de una manera que muestre que tú tienes un espíritu educable—que quieres aprender. No te toca a ti corregir a tu líder.

Para determinar cómo responderás a tu líder, puedes pedirle permiso de hacer una pregunta sobre lo que se te ha dicho que hagas. O podrías pedirle permiso de dar una sugerencia. Si tu líder dice “No”, entonces necesitas hacer lo que se te dijo que hicieras.

Una manera de comenzar es hacer esta pregunta: “¿Me podría ayudar a entender mejor...?”

B. Basa tu respuesta en tu opinión

Comienza tus comentarios con algo como: “Yo creo que esto . . .” o “Según mi opinión . . .” No comiences con algo como: “*Todos* saben que esta es la manera correcta de hacer. . .” o “El sentido común le dice que . . .”

C. Dilo de una manera que le ayude a tu líder a lograr sus objetivos

"Si usted me pudiera explicar esto otra vez, creo que yo podría hacer bien este trabajo." Necesitamos salir de nuestro pequeño mundo y ver qué es lo que está sucediendo desde una perspectiva más amplia. ¿Qué es lo que tu líder está tratando de lograr?

Una adolescente discutía con su padre. El padre le preguntó: "¿Cuál crees que es la razón principal por que te dije que no?" Ella lo pensó por un minuto y luego dijo: "Lo que tú estás tratando de hacer es arruinarme la vida".

Esta joven estaba tan decidida a salirse con la suya que percibía que la única razón por la que alguien quería detenerla era porque simplemente estaba tratando de arruinarle su vida.

Te es necesario que respetes a tus líderes, y que entiendas que la mayoría de las veces ellos tienen una buena razón para decirte lo que te dicen que hagas.

Otra manera con la que puedes obtener un entendimiento práctico de este problema es preguntarte: "Si yo fuera el líder en esta situación, ¿por qué le pediría a esta persona que hiciera esto? ¿Cómo querría yo que respondiera a mi liderazgo?" Estas preguntas te pueden dar una nueva percepción para saber cómo obedecer a tus líderes.

D. Fija objetivos para la manera en que responderás cuando surja un problema en particular

Vivir con ciertos líderes te da una oportunidad de saber cuáles son sus prioridades y los problemas que los irritan. En vez de pensar: "Mis líderes necesitan cambiar", busca maneras prácticas para responder con una actitud como la de Cristo. Cuando se te haga difícil obedecer, debes concentrarte en tu respuesta, no en tratar de cambiar a tu líder.

Toma tiempo para pensar bien en cómo vas a responder cuando se te presenten situaciones difíciles que tengan que ver con tus líderes. Por ejemplo: "Cuando me enoje,

(1) no diré nada".

(2) trataré de ver por qué me enojé".

(3) trataré de ver la situación desde el punto de vista de mi líder".

E. Señala fechas para hablar con tu líder

Hay algunas situaciones en las que tú sabes que necesitas volver y hablar con tu líder. Es muy fácil procrastinar y decir: "Voy a esperar hasta un día cuando todo vaya un poco mejor". No esperes que se presente la situación perfecta. Trágate tu orgullo, ve y aclara las cosas lo más pronto posible.

Por ejemplo: "Inmediatamente después del desayuno voy a hablar con mi líder con respecto a . . . Esto es lo que le voy a decir . . .".

F. Pídele a Dios que te dé poder para hacer esto correctamente

Aprender a responder a tus líderes correctamente—como Dios quiere que respondas—podría parecerte algo imposible. Primero, necesitas ver que tus patrones de desobediencia se han estado desarrollando a lo largo de toda tu vida, y que a veces es muy difícil cambiar estos hábitos viejos.

En el capítulo 7 de Romanos Pablo describe esta lucha en su vida.

Romanos 7:14-25 (Palabra de Dios para Todos)

15-16 No sé lo que está pasando conmigo: lo que quisiera hacer no lo hago y resulto haciendo lo que odio. . . 17-20 Pero en realidad no soy yo quien hace esa maldades. . . En efecto, no hago el bien que quiero hacer, sino que hago el mal que no quiero hacer. . . Entonces si hago lo que no quiero hacer, no soy en realidad yo el que hace el mal, sino el pecado que vive en mí.

21-23 Así que he aprendido esta regla: aunque quiero hacer el bien, el mal está conmigo. . . En mi interior yo estoy de acuerdo con la ley de Dios. Pero veo que aunque mi mente la acepta, en mi cuerpo hay otra ley que lucha contra la ley de Dios. Esa otra ley es la ley que impone el pecado.

24 ¡Eso es terrible! ¿Quién me salvará de este cuerpo que me causa muerte?

25 ¡Dios me salvará! Le doy gracias a él por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que mi intención es servir a la ley establecida por Dios, pero con mi cuerpo actúo como esclavo de una ley establecida por el pecado.

Quizás te sea fácil relacionarte con Pablo y la lucha que él describe en estos versículos. Él quiere hacer el bien, pero se encuentra haciendo lo opuesto. Él ve el rebelde en su corazón—no es el diablo. Es su propio corazón—su propio comportamiento pecaminoso que lo hace tropezar y que le roba el poder para cumplir con sus decisiones correctas.

Tú necesitas llegar a la misma conclusión a la que llegó Pablo—no puedes ser obediente por tu propia fuerza. Necesitas la ayuda del poder de Dios para responder a tus líderes con obediencia. Dios ha prometido darte el poder que necesitas cuando eres débil.

2 Corintios 12:9 NTV

Cada vez él me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad».

Filipenses 4:19 NTV

Y este mismo Dios. . . suplirá todo lo que necesiten, de las riquezas que nos ha dado por medio de Cristo Jesús.

Puedes tener confianza en que Dios te dará todo el poder que necesites para obedecer a tus líderes. Él siempre tiene más que suficiente poder para ti. Responder a tus líderes de una manera piadosa podría ser algo muy difícil para ti, pero Dios siempre está listo para ayudarte. Lo único que tienes que hacer es pedirle su ayuda.

En resumen

Tú tienes la clave para hacer tu vida o más fácil o más difícil—una llena de más problemas. Cómo respondas a tus líderes puede traer paz a tu vida o simplemente lo opuesto.

La verdadera clave aquí es apartar los ojos de tus deseos y mirar a Jesús. Una de las mejores disciplinas que puedes desarrollar en tu vida es preguntar: “Jesús, ¿cómo quieres que responda a mi líder en esta situación?” Trata de imaginarte cómo Jesús respondería si Él estuviera en tu lugar frente a la misma situación con la que tú te enfrentas.

Capítulo 4
¿Qué debes hacer cuando tu líder te dice que hagas algo malo?

¿Alguna vez te ha dicho alguien que tiene autoridad sobre ti que hagas algo malo? Rápidamente tu puedes pensar en alguna situación imaginaria como: "¿Qué si mi líder me dijera que salte del techo de este edificio de 10 pisos? ¿Debo obedecer?"

Pero hagamos frente a la realidad. ¿Cuántas veces uno de tus líderes te ha dicho que hicieras algo que tú puedes señalar como algo definitivamente malo? ¡La mayoría de las veces se te dice que hagas algo *bueno!* La probabilidad de que tus líderes te digan que hagas algo malo es quizás de uno a cien (o de uno a diez mil).

Busca los Proyectos 3 y 5 en tu Guía de estudio que tratan con los capítulos 1 y 3 de Daniel. Estos capítulos presentan situaciones en las que a las personas se les dijo que hicieran algo malo y cómo respondieron a sus líderes. Estos hombres te dan ejemplos prácticos de cómo tú puedes responder a tus líderes de una manera que honre a Dios.

A. Evalúa con cuidado lo que se te ha dicho que hagas

En vez de reaccionar instantáneamente ante tu líder, respira hondo y cierra la boca—no hables. Primero piensa. Luego pídele a Dios que te ayude a responder con cuidado ante esta situación.

1. Averigua si oíste correctamente lo que tu líder te dijo que hicieras

No supongas que oíste correctamente. Si crees que tu líder te ha dicho que hagas algo que tú crees que no es bueno hacer, entonces detente. No saltes a la conclusión de que tu líder está tratando de hacerte pecar.

Corrobora con tu líder para estar seguro de que lo que oíste es lo que te dijo. Expresa tu pregunta de manera que puedas incluir lo que crees que tu líder te dijo que hicieras.
No condenes ni critiques a tu líder.

Una vez Domingo se reunió con su líder para hablar de una situación problemática en su trabajo. El líder le dijo a Domingo que fuera a entregarle un mensaje a la persona que tenía que ver con el problema. Pero cuando Domingo pensó en el mensaje que se le pidió que entregara, vio claramente que se le pedía que le dijera una mentira a esa persona. Así que Domingo se volvió a su líder, quien era cristiano, y le preguntó: "¿Usted me está pidiendo que le mienta a esta persona?"

El líder de Domingo inmediatamente cambió el mensaje que se le entregaría a la otra persona en esa situación. No hay garantía de que tu situación se resolverá tan pronto como la de Domingo. Pero necesitas estar listo para hacer lo que hizo Domingo—pedirle a tu líder que te lo clarifique.

Haz tu pregunta de modo que tu líder vea que no estás tratando de ser rebelde. Si entendiste mal a tu líder, el problema se resolverá muy pronto. Si oíste correctamente la primera vez, y crees que se te está diciendo que hagas algo que no es correcto, entonces necesitas seguir el resto de las pautas que se encuentran en este capítulo.

No temas preguntarle a tu líder si has entendido correctamente lo que te dijo. Si supones que oíste correctamente, y no fue así, esto puede producir consecuencias muy trágicas.

Un domingo por la mañana la esposa del pastor de una iglesia estaba tocando el órgano antes de comenzar el culto. Una hermana que cantaba en el coro se acercó y le hizo una pregunta sobre el himno que ella iba a cantar esa mañana. Siendo que el pastor dirigía el coro, la esposa del pastor le dijo a la cantante del coro: "Ve a Pablo" (el nombre del esposo). La hermana del coro creyó que le había dicho: "Ve al diablo", y se alejó sintiéndose muy enojada y ofendida. Ella propagó por toda la iglesia el rumor de que la esposa del pastor le había dicho que se fuera al diablo.

Si la hermana del coro le hubiera preguntado a la esposa del pastor si le había oído correctamente, la situación se hubiera resuelto en el momento. Pero porque no lo hizo, las trágicas consecuencias ocasionaron gran dolor y prueba al ministerio del pastor y su esposa. El trágico fin de esta historia es que el daño causado por este malentendido fue tan grave que el pastor y su esposa tuvieron que dejar la iglesia.

2. Determina si lo que se te ha dicho que hagas en realidad es pecado

Evalúa con cuidado el mandato o la regla. Si obedeces, ¿cuál de las leyes de Dios desobedecerás? ¿O acaso parece ser una regla deficiente? Quizás para ti no tiene sentido. Desde tu punto de vista parece ser una regla o decisión mala. Tú crees que hay una manera mucho mejor de hacer el trabajo. Tú sientes que tu líder ha cometido un gran error.

¿Es una regla que no parece ser justa? Por ejemplo, digamos que a ti y a todos los que viven donde tú vives, se les exige que hagan ciertos quehaceres de la casa todos los días. A ti se ha dado un trabajo que te tomará tres veces más del tiempo que el de todos los demás. No se te dará ningún tiempo libre, ni ninguna otra compensación especial por todas tus horas extra de trabajo. Tú dices: "Esto no es correcto". Pero ¿es pecado? ¿En realidad vas a desobedecer una de las leyes de Dios si haces lo que se te dijo que hicieras?

O quizás estás enojado con tu líder, especialmente si fue descortés cuando te pidió que hicieras algo. Quizás tú crees que tu líder es irresponsable. Pero el método que usó para comunicártelo no te da derecho de desobedecerle.

Si lo que tu líder te ha dicho que hagas no es pecado, entonces tienes la responsabilidad de obedecerle. Si no es pecado, entonces la situación no concuerda con el material de este capítulo. Tú tienes la responsabilidad de obedecer a tu líder aunque la regla no te guste. Podrías hablar de la situación con tu líder, y ver si puedes presentar tu punto de vista. Los tres niveles de obediencia que vimos anteriormente en este curso tienen que ver con esta situación.

Siempre que tus líderes te digan que hagas algo, es necesario que tú lo veas como una oportunidad para obedecer a Dios, y de ser posible, a tus líderes terrenales también. Cuando tu líder te diga que hagas algo que es pecado, tienes que decidir a quién vas a obedecer—a Dios o a tu líder. Así que aunque tú hayas decidido obedecer a tu líder, lo haces porque estás optando por obedecer a Dios.

3. Si es pecado, determina cuál pecado es

Si estás seguro de que tu líder te está pidiendo que peques, entonces necesitas tener cuidado y contestar esta próxima pregunta. ¿Cuál de las leyes de Dios desobedecerías si haces lo que tu líder te dijo que hicieras?

A veces tu líder podría decirte que hagas algo que tú crees que es obviamente estúpido. “Eso no puede ser bueno. ¡Será pecado!” dices tú. Pero sé específico. Identifica cuál de las leyes de Dios desobedecerías si obedeces a tu líder.

¿Se te pide que digas una mentira? ¿Se te pide que robes algo?

En el Antiguo Testamento, José trabajaba en la casa de Potifar. Durante muchos días, la esposa de Potifar le pedía que tuviera sexo con ella. José no necesitaba orar para saber si lo que se le pedía que hiciera era pecado. Él entendía claramente lo que la esposa de Potifar quería de él, y sabía que si le obedecía, pecaría contra Dios. Puedes leer la historia completa en el capítulo 39 de Génesis.

B. Descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras

¡Esto es sumamente importante! Si no entiendes la razón principal por la que se te dice que hagas algo, entonces no podrás responder debidamente.

Una vez hayas descubierto la razón principal por la que se te dijo que hicieras algo malo, entonces debes decidir a cuál de estos cuatro grupos pertenece mejor.

1. ¿La razón principal es para tu propio bien?

¿La razón principal no es pecado? Lee el capítulo 1 de Daniel para ver un ejemplo de cuando el líder de Daniel quería lo mejor para los jóvenes que se preparaban. El líder no estaba tratando de hacer que Daniel y sus tres amigos pecaran. Sus intenciones eran darles lo que él creía ser el mejor alimento para mantenerlos saludables.

2. ¿La razón principal es para hacerte pecar?

Lee Génesis 39 y Daniel 3 para ver dos ejemplos de esto. En Génesis 39 José era esclavo en la casa de Potifar. La esposa de Potifar trató de hacer que José se acostara con ella. Está muy claro que sus intenciones eran cometer un acto que violaba las leyes de Dios.

En Daniel 3 Sadrac, Mesac y Abed-nego se vieron ante tener que adorar ídolos. Se les ordenó que se inclinaran y adoraran al ídolo que habían hecho en honor al rey. Estos hombres entendían claramente la orden, y cómo era que violaba directamente las leyes de Dios. A los líderes de ese país les interesaba muy poco lo que las leyes de Dios decían de adorar a otros dioses.

3. ¿El líder está probándote para ver qué harás?

Lee Génesis 22:1-19 y Hebreos 11:17-19. Dios le dijo a Abraham que matara a su hijo y que lo sacrificara a Dios. Pero las leyes de Dios nos dicen que no matemos. Génesis 22:1 dice que Dios estaba probando a Abraham.

4. ¿El líder está bromeando?

A veces los líderes te dicen que hagas algo, pero lo dicen en broma y ciertamente no es su intención que tú de verdad hagas lo que te dicen.

C. Si la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras es para tu bien (no pecado), tienes la responsabilidad de obedecer a tu líder

1. Busca otra manera de hacerlo para que no tengas que pecar

Debes estar seguro de tener una manera (tu alternativa creativa) para poder lograr los objetivos de tu líder. En el capítulo 1 de Daniel, Daniel encontró otra manera de mantenerse saludable. Ésta no desobedecía ninguna de las leyes de Dios, mientras que obedecer la orden original hubiera sido desobedecer las leyes de Dios. ¡Sé creativo! Trata de que tu manera sea lo más sencilla que te sea posible. Ora y pídele al Señor que te ayude a salir con otra manera de hacerlo—una alternativa creativa.

2. Habla con tu líder

Asegúrate de mostrar actitudes obedientes y un deseo de obedecer a tu líder. Dile que quieres ayudarle a lograr su objetivo.

Sugiérele a tu líder tu manera de hacerlo. Explícale por qué quieres hacerlo de otra manera. Explícale toda la situación. No exijas que tu líder te permita hacerlo a tu manera. No condenes a tu líder ni lo critiques.

3. Dale tiempo a Dios para que haga que tu líder cambie de parecer

Si Dios quiere que tu líder cambie de parecer, Él le pondrá presión. Está listo para que tu líder te ponga presión a ti. Esta presión es para tu beneficio, para ayudarte a desarrollar las cualidades de carácter que Dios quiere que poseas.

D. Si la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras es hacerte pecar, tienes la responsabilidad de desobedecer a tu líder

Lee el capítulo 3 de Daniel para ver un ejemplo de esto. Es sumamente importante que estés seguro de que la intención de tu líder es hacerte pecar. En la historia de Daniel en el capítulo 3, vemos a tres hombres que son valientes pero corteses con el rey.

Hoy día es algo común pedirles a los cristianos que pequen en su lugar de empleo. Su jefe les pide que cambien algún informe para hacer que la situación parezca como que todo está bien, y así encubrir los problemas que hay en el trabajo. Está claro que al cristiano se le pide que mienta.

Una situación similar con la que otros se han enfrentado es en el campo de las ventas, donde el jefe les dice que les mientan a los clientes, que los convenzan para que compren el automóvil o cualquier otro producto que se les vende.

1. Habla con tu líder

Muéstrale respeto a tu líder. Muéstrale actitudes obedientes a tu líder.

Pregúntale a tu líder cuál fue su razón principal para decirte que lo hicieras. Debes estar seguro de que entiendes su respuesta. Quizás su razón principal es diferente de la que tú creías. Quizás su razón principal no era hacerte pecar.

Explícale a tu líder por qué crees que esto es malo y por qué debes desobedecer la orden. No condenes a tu líder cuando le expliques por qué debes desobedecer.

2. Dale a Dios tiempo para que haga que tu líder cambie de parecer

Si Dios quiere que tu líder cambie de parecer, Él le pondrá presión a tu líder. Debes estar listo para que tu líder te ponga más presión a ti. Esta presión es para tu beneficio. Esto te ayudará a desarrollar las cualidades de carácter que Dios quiere que tengas.

Proverbios 21:1 NTV

El corazón del rey es como un arroyo dirigido por el SEÑOR, quien lo guía por donde él quiere.

Este es un versículo bíblico difícil. Es difícil creerlo porque muchas veces no estamos de acuerdo con algunas de las decisiones que nuestros líderes toman. “Si Dios está dirigiendo a mis líderes, entonces Dios debe estar confundido.”

Este versículo no quiere decir que Dios está de acuerdo con todas las decisiones que tus líderes toman. Pero esta promesa aclara que Dios está observando a tus líderes, y que Él los puede dirigir a que cambien sus decisiones, así como Dios puede cambiar la dirección en que fluye un río.

La parte difícil que te toca a ti es esperar en Dios, darle permiso para que haga lo que Él sabe que es lo mejor. Muchas veces nosotros queremos ver en los demás un cambio al instante, pero eso rara vez sucede. En vez de eso, necesitamos buscar la manera en que Dios obra en medio de esta situación difícil. Él tiene suficiente sabiduría para darte.

3. Está dispuesto a sufrir las consecuencias de hacer el bien

En 1 Pedro 2:20 se nos da un consejo práctico con respecto a padecer las consecuencias de hacer el bien delante de Dios.

> **1 Pedro 2:20 NTV**
>
> **Es obvio que no hay mérito en ser paciente si a uno lo golpean por haber actuado mal, pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con paciencia, Dios se agrada de ustedes.**

Esta escritura habla de dos situaciones diferentes: primera, sufrir las consecuencias de hacer el mal. Segunda, habla de sufrir por hacer el bien desde el punto de vista de Dios. Si tu líder se niega a cambiar de parecer, entonces tienes la responsabilidad de desobedecer y de sufrir las consecuencias en silencio.

Tomar el castigo en silencio no es fácil. Podría resultarte en perder tu trabajo. El día que Jesús fue crucificado es un buen ejemplo de sufrir las consecuencias en silencio al mismo tiempo que se hace el bien.

El sufrimiento era para *tu* beneficio. ¿Cómo puede el perder tu trabajo ser de beneficio para ti? Tienes que ver esta situación desde la perspectiva de Dios. Primero, Dios es tu proveedor. Él puede cambiar esta situación en una que resulte para lo mejor.

Dios puede proveerte de un trabajo mejor. Pero aunque Él no lo haga, y el resultado para ti sea un trabajo con menos sueldo, puedes tener plena confianza en que Dios está contigo. Tener una conciencia limpia es mucho más valioso que vivir en pecado y tener un trabajo que paga un gran sueldo.

Dios quiere usar estas situaciones para desarrollar en ti las cualidades que necesitas para ser un cristiano con éxito. Muchas veces sufrimos. Sin embargo, por lo regular es por una de estas tres razones:

1. Nuestras malas actitudes
2. Nuestra falta de creatividad
3. Nuestra desobediencia

Cuando hacemos lo mejor que podemos para obedecer a Dios, tenemos la confianza de que Él nos ayudará a madurar. En Génesis 39 José obedeció a Dios, pero fue a parar en la cárcel por lo que hizo. Aun en la cárcel él siempre servía a Dios y con el tiempo Dios lo usó de una manera poderosa como ayudante de Faraón, el rey de Egipto.

4. Escapa de las situaciones abusivas

A veces a la gente se le presentan situaciones abusivas. Una señora de 21 años de edad vivía en casa con su padre, quien había abusado sexualmente de ella durante todos sus años de adolescencia. Aun a la edad de 21 años, él todavía abusaba de ella. Al mismo tiempo que la abusaba, él también era diácono en su iglesia, y era altamente respetado por otros en la iglesia.

Las tradiciones de familia de su cultura y de su iglesia daban mucho valor a honrar a los padres. Aunque ella sabía que lo que su padre hacía con ella era malo, no tenía valentía para exponer el pecado de él. Aunque ella le pidió ayuda a un consejero cristiano, no estaba dispuesta a apartarse de su familia ni a deshonrar a su padre.

¿Qué debe hacer la persona cuando se encuentra atrapada en esta clase de situación abusiva? Los pasos en este capítulo no se aplican a esta clase de pecado. Tú no necesitas permanecer en esa situación para “darle a Dios tiempo de hacerlos cambiar de parecer”.

La Biblia lo dice claramente—es necesario exponer el pecado. Nunca es voluntad de Dios permitir que alguien abuse sexualmente de ti ni que te golpee. El primer paso es escapar de esa situación abusiva—inmediatamente. Luego necesitas dar los pasos necesarios para protegerte de más abuso. Debes rodearte de gente segura que te ayudará a mantenerte fuera de peligro.

Conclusión

Todo este capítulo ha tratado con un problema muy difícil. Ojalá que no tengas que enfrentarte con esta clase de problemas con mucha frecuencia. Pero cuando se te presenten, necesitas orar y buscar la ayuda de Dios para responder de una manera que lo honre a Él.

Tanto José como Daniel son claro ejemplos de cómo puedes desobedecer a tus líderes de una manera que honre a Dios. Estos dos hombres tenían una profunda relación con Dios y un deseo de ser obedientes. Su deseo de obedecer a Dios es lo que los llevó a optar por desobedecer a sus líderes. Ellos no desobedecieron con una actitud rebelde. Al mismo tiempo que desobedecieron a sus líderes, ellos hicieron lo mejor que podían para obedecer a Dios.

Aun cuando se te presenten situaciones muy difíciles, si estás profundamente comprometido a obedecer a Dios cueste lo que cueste, Él te dará el poder y la sabiduría que necesitas para tomar las decisiones correctas.

Capítulo 5
Los resultados de obedecer y de desobedecer a tus líderes

No tienes que mirar muy lejos para ver los resultados de obedecer y de desobedecer a tus líderes. Muchas veces no pensamos en las consecuencias de obedecer, o de desobedecer, cuando se nos presenta la tentación de desobedecer a un líder. La Biblia da varios ejemplos de lo que sucede cuando la persona obedece o desobedece a los que están en autoridad.

Ver los resultados de obedecer y de desobedecer a tus líderes puede convertirse en una fuerza poderosa para motivarte a obedecerles. Es muy fácil ver sólo la situación inmediata y decir: “Esto es estúpido. No lo voy a hacer. Yo sé qué es lo que más me conviene a mí”.

Pero si te detienes para ver los resultados de obedecer y de desobedecer a tus líderes, puedes comenzar a ver los efectos de largo alcance de tus decisiones. No dejes que tus emociones del presente te roben ver los beneficios de largo alcance que vienen de obedecer y los resultados destructivos de desobedecer.

A. Los resultados de obedecer a tus líderes

Cuando optas por obedecer a tus líderes, muchas veces ves los beneficios de esta sabia decisión. Probablemente sabes por experiencia que obedecer a tus líderes no hace que todos tus problemas desaparezcan. De hecho, a veces el obedecer a tus líderes es un esfuerzo muy grande, y crea más problemas. La Biblia no promete que la vida será todas sonrisas y felicidad sólo porque obedeces a tus líderes.

Obedecer puede ser difícil al principio, pero los beneficios de largo alcance se hacen mejores con el tiempo.

1. ¿Cómo es que la obediencia afecta mi relación con los demás?

La obediencia afecta tus relaciones con muchas personas, no sólo tu relación con el líder que te dijo lo que tenías que hacer.

Piensa en una situación reciente cuando obedeciste a uno de tus líderes. Luego haz esta pregunta con respecto a esta situación: “¿Cómo fue que obedecer a este líder afectó mis relaciones con estas personas?”

1. Dios
2. Mis padres y mi familia
3. Mis hijos (presentes y futuros)
4. Mis amigos
5. Las personas con quienes trabajo
6. Otras personas que viven a mi alrededor

Una de las lecciones más grandes que puedes aprender en tu vida es que la obediencia es el camino que lleva a las relaciones saludables con otras personas. La obediencia tiende puentes entre las personas, pero la desobediencia derriba las relaciones con otras personas. La obediencia es el camino a la madurez.

Cuando Jesús se criaba en la casa de sus padres, la Biblia dice que Él crecía en sabiduría y que gozaba del favor de Dios y de toda la gente por su vida de obediencia.

Lucas 2:51-52 NT

51 Luego regresó con sus padres a Nazaret, y vivió en obediencia a ellos. .
. 52 Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente.

2. ¿Cómo ve Dios la obediencia?

La Biblia indica claramente que muchos problemas se pueden evitar si obedecemos a nuestros líderes. El Proyecto 7 de tu Guía de estudio te pide que hagas una lista de los resultados de obedecer a tus líderes.

Aquí hay algunas citas bíblicas que ilustran algunos de los resultados de la obediencia.

1. Génesis 24
2. 1 Reyes 17:8-23
3. Proverbios 2:1-2
4. Proverbios 6:20-24
5. Proverbios 13:13
6. Proverbios 28:7
7. Romanos 13:1-6
8. Efesios 6:1-3
9. Efesios 6:5-8
10. Hebreos 5:8-9, Hebreos 13:17
11. 1 Pedro 2:13-17

Hay muchas citas bíblicas que enseñan la misma lección—Dios da alta prioridad a la necesidad de que aprendamos la lección de obedecer a nuestros líderes. La Biblia también indica claramente que Dios promete bendecirnos si obedecemos a nuestros líderes.

3. ¿Cómo es que la obediencia cambia mi vida?

Al desarrollar las actitudes obedientes de las que hablamos en el Capítulo 1, éstas te harán más fácil obedecer a tus líderes. Los actos de obediencia te llevan a cambiar tu manera de vivir. La obediencia te ayuda a desarrollar cualidades de carácter positivas en tu vida. Veamos más detenidamente dos de estas cualidades—autodisciplina y confianza.

a. Desarrollo de autodisciplina

En el Capítulo 2 hablamos de desarrollar tres niveles de obediencia. A medida que te esfuerzas por hacer de estos tres niveles una parte de tu vida diaria, puedes comenzar a madurar en la autodisciplina. Tú decides hacer el bien por tu propia cuenta, no sólo para evitar castigo doloroso, sino porque sabes que es lo que debes hacer. Tú sabes que la obediencia agrada a Dios.

Tres niveles de obediencia

1. Obedece porque se te dijo que lo hicieras.

2. Obedece y descubre la razón principal por la que tu líder te dijo que lo hicieras.

3. Obedece voluntariamente – porque eso es lo correcto.

Autodisciplina es vivir dentro de los límites que tú y tus líderes han fijado para ti. Entre más autodisciplina desarrolles, más fácil te será resistir las tentaciones para pecar.

b. Desarrollo de confianza

La obediencia nos ayuda a desarrollar la calidad de carácter que se llama confianza. Cuando aprendes a confiar en Dios puedes confiar en que Él usará tu obediencia a tus líderes para ayudarte a aprender a ser la persona que Él quiere que seas.

La confianza te ayuda a madurar para llegar al lugar donde puedas decir: “Puedo confiar en mis líderes porque confío en Dios”. Esta no es una confianza a ciegas. Pero sí es una confianza medida. Vas a necesitar pedirle a Dios que te dé sabiduría para saber cómo responder a tus líderes. Cuando ellos cometen errores, ¿cómo te puedes relacionar mejor con ellos?

Aun cuando se te presenten dificultades porque tus líderes han cometido errores, o porque han faltado de otras maneras, tú puedes tener la confianza de que Dios no ha cometido ningún error al permitirte que se te presente esa situación. Cuando obedeces a tus líderes y sigues madurando, puedes aprender a confiar en tus líderes como Dios quiere que confíes en ellos.

B. Los resultados de desobedecer a tus líderes

Es muy fácil justificar la desobediencia, ¡especialmente si eres tú el que está desobedeciendo! Quizás pensaste que era una regla tonta, o estabas convencido de que el líder no fue justo. Probablemente puedes pensar en muchas excusas buenas que la gente da para desobedecer. Sin embargo, todas estas excusas no cambian el hecho de que en realidad fue un comportamiento desobediente. Ya hemos hablado de esas raras ocasiones en las que nuestros líderes nos dicen que hagamos algo que desobedece una de las leyes de Dios.

Por lo regular hay resultados claros de desobedecer las reglas establecidas por nuestros líderes. A veces los resultados son inmediatos, especialmente si un policía está vigilando para ver si la gente no para cuando el semáforo está en rojo.

Cuando los resultados no llegan inmediatamente, algunos se engañan creyendo que se pueden salir con la suya cuando desobedecen. Algunos no experimentan las consecuencias de su desobediencia.

Dios ha dicho muy claramente que Él no ignora nuestro comportamiento desobediente. Si la disciplina por pecar no le llega en esta vida, la persona se verá ante el juicio de Dios después de la muerte.

1. ¿Cuáles son las consecuencias de desobedecer?

Hay cuatro tipos diferentes de consecuencias que muchas veces tienen que ver con los actos desobedientes. Nos es necesario examinar cada una de éstas para poder entender cómo es que cada una se relaciona con la desobediencia.

a. Consecuencias naturales

Un padre de familia le dice al hijo: “No toques la estufa. Está muy caliente”. Si el niño desobedece y toca la estufa, la ***consecuencia natural*** de ese acto de desobediencia es que el niño probablemente se quemará el dedo.

Las consecuencias naturales son simplemente eso—resultados naturales (automáticos) de una acción en particular. Estos resultados no son lo mismo que disciplina o castigo.
Cuando desobedeces a tus líderes, siempre hay consecuencias. Quizás no seas sorprendido cada vez que desobedeces a tus líderes, pero siempre habrá ciertos efectos de tu desobediencia.

¿Cuáles son las consecuencias de desobedecer?

a. Consecuencias naturales
b. Disciplina
c. Castigo
d. Venganza

Una consecuencia seria de la desobediencia es que comenzarás a desarrollar actitudes que te harán fácil desobedecer a tus líderes. Estas actitudes desobedientes te hacen más difícil obedecer a tus líderes en situaciones futuras. Lee Gálatas 6:7-10.

b. Disciplina

Cuando desobedezcas a tus líderes, muchas veces ellos te disciplinarán a ti. La ***disciplina*** conlleva la idea de corregir un problema. El propósito de la disciplina es ayudarte a vivir correctamente—a que optes por obedecer la próxima vez que te veas ante la misma situación. Hebreos 12:7-11 explica las razones por las que tus líderes te disciplinan.

Hebreos 12:7-11 NVI

7 Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? 8 Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. 9 Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos? 10 En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. 11 Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.

Algunas traducciones de la Biblia usan aquí la palabra “castigo” en vez de disciplina. En esos casos, el traductor no hace las estrictas distinciones entre castigo y disciplina que hacemos en esta lección. En muchos casos, la palabra castigo se usa en un sentido muy amplio para incluir cualquier tipo de disciplina o corrección.

La disciplina lleva en sí el elemento de esperanza. La disciplina se da con la esperanza de que lleve a un cambio positivo en la vida de la persona desobediente. Cualquiera que sea la forma de disciplina que se use, debe tener el efecto claro de guiar a la persona a que entienda mejor cómo vivir correctamente.

Ente más pronto aprendas las lecciones de la disciplina, más fácil te será la vida. La desobediencia te lleva por caminos destructivos. La disciplina está diseñada para devolverte al camino correcto—el camino que lleva a la vida verdadera.

c. Castigo

El castigo, según lo definimos aquí, lleva en sí la idea de que cierta clase de experiencia dolorosa se le impone a la persona para castigarla por sus actos de desobediencia. El castigo lleva en sí la idea de que cuando desobedeces a tus líderes, debes sufrir por lo que hiciste.

El castigo no siempre incluye el objetivo de ayudarte a corregir el problema. Éste se concentra en hacerte pagar por el mal que has hecho. Uno de los objetivos del castigo es hacerte sentir tanto dolor que des fin a tu comportamiento desobediente.

El castigo necesariamente no incluye enseñarte a ser obediente. Ese es el objetivo principal de la disciplina. El castigo se basa en el principio de la vida que dice que “el dolor motiva a cambiar”.

En nuestra sociedad, se te puede exigir que pagues multa por desobedecer ciertas leyes, por ejemplo si desobedeces una ley de tráfico. Otros actos de desobediencia conllevan un castigo mucho más serio, incluso tiempo en una prisión.

d. Venganza

El propósito de la venganza es desquitarse de la persona que hizo el mal. Si Jaime golpeó a tu hermanito, entonces tú golpearás a Jaime, o le pedirás a uno de tus amigos que lo haga por ti. Venganza es tomar en tus manos la responsabilidad de castigar a la persona que ha hecho el mal.

La venganza ignora las relaciones de autoridad, y las responsabilidades que tienen los líderes de ver que se aplique disciplina apropiada a la persona que ha desobedecido. Romanos 12:17-21 explica lo que el cristiano debe hacer con respecto a la venganza. Dios dice: "Mía es la venganza".

Romanos 12:17-21 NTV

17 Nunca devuelvan a nadie mal por mal. Compórtense de tal manera que todo el mundo vea que ustedes son personas honradas. 18 Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos. 19 Queridos amigos, nunca tomen venganza. Dejen que se encargue la justa ira de Dios. Pues dicen las Escrituras: Yo tomaré venganza; Yo les pagaré lo que se merecen", dice el Señor. 20 En cambio, "Si tus enemigos tienen hambre, dales de comer. Si tienen sed, dales de beber. . . 21 No dejen que el mal os venza, más bien venzan el mal haciendo el bien.

Cuando tú te vengas de los que te han hecho algún mal, estorbas lo que Dios quiere hacer en esta situación. Te podría ser muy difícil, pero necesitas aprender a dejar estas situaciones dolorosas en las manos de Dios y decirle: "Señor, renuncio a mi derecho a vengarme de esta persona".

2. ¿Cómo es que la desobediencia afecta mi relación con los demás?

La desobediencia afecta tus relaciones con muchas personas, no sólo tu relación con el líder que te dijo lo que tenías que hacer. Muchas veces no pensamos en cómo nuestra desobediencia afectará a los demás. Piensa en una situación reciente cuando desobedeciste a uno de tus líderes. Luego haz esta pregunta con respecto a esta situación: "¿Cómo fue que mi comportamiento desobediente afectó mis relaciones con estas personas?"

1. Dios
2. Mis padres y mi familia
3. Mis hijos (presentes y futuros)
4. Mis amigos
5. Las personas con quienes trabajo
6. Otras personas que viven donde yo vivo

Cuando crees que está bien desobedecer a tus líderes, pones en movimiento una a serie de respuestas. Muchas veces la desobediencia desencadena más conflicto. Siendo que la desobediencia trae conflicto a nuestras relaciones, muchas veces lleva al rompimiento de la relación, especialmente si nos negamos a admitir que nuestra desobediencia fue incorrecta.

3. ¿Cómo ve Dios la desobediencia?

La Biblia da varias ilustraciones de lo que sucedió cuando la gente desobedeció a los que tenían autoridad. El Proyecto 8 de tu Guía de estudio te pide que hagas una lista de los resultados de desobedecer a tus líderes. Aquí hay algunas citas bíblicas que hablan de los resultados de la desobediencia:

1. Génesis 39
2. 1 Samuel 13 y 14
3. Proverbios 13:13
4. Proverbios 5:12-14
5. Proverbios 15:9-10
6. Hechos 5:17-41
7. Romanos 13:1-6
8. 2 Corintios 10:6
9. 1 Pedro 2:13-17

¿Qué otras historias o versículos has encontrado en la Biblia que ilustran la desobediencia? Escribe esos versículos arriba junto a los que te damos.

Dios dice claramente que cuando desobedecemos a nuestros líderes, le desobedecemos a Él. Ya hemos visto las raras excepciones a esto en el Capítulo 4.

La desobediencia engendra ceguera espiritual. Nuestros actos de desobediencia muchas veces van envueltos en un modo de pensar que dice: “Yo sé qué es lo mejor para mí. ¡Nadie me va a obligar a hacer algo tan estúpido!”

Cuando desobedeces a tus líderes le das la espalda a Dios. Vas por un camino de engaño y tinieblas. Si no te detienes, la desobediencia te llevará a un lugar de destrucción. Necesitas examinar la realidad y preguntarte: “¿Estoy permitiendo que una actitud testaruda en mi vida me evite ver qué es lo mejor que Dios tiene para mí?”

4. La necesidad de tener disciplina y castigo hoy

Simplemente leer este libro sobre la obediencia no cambiará tu vida automáticamente. Hemos visto cómo puedes obedecer a tus líderes. Hemos mencionado los beneficios de la obediencia y las consecuencias negativas de desobedecer a tus líderes.

Pero este problema de la obediencia no es solamente una teoría. Todos nos vemos ante situaciones—casi todos los días en las que nos enfrentamos con una decisión— ¿obedeceré o desobedeceré? Esta no es una lección que tienes que esperar seis meses o un año antes de aplicarla. Es probable que las oportunidades para aplicar esto a tu vida te lleguen dentro de pocas horas, si no más pronto. Entonces ¿qué harás?

La mayoría de nosotros a veces todavía luchamos con la obediencia. Tus actos de desobediencia revelan tu necesidad de tener disciplina. Dios ha puesto líderes en tu vida, y una de sus responsabilidades es disciplinarte cuando no obedeces. Algunos líderes podrían rechazar las responsabilidades que Dios les ha dado y no disciplinarte. Otros podrían pasarse y castigarte de una manera que no agrada a Dios.

De modo que cuando eres disciplinado o castigado, Dios te está dando una oportunidad para cambiar—madurar. La decisión es tuya. ¿Cómo responderás?

Hebreos 12:11 NVI

Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.

¿Cuáles métodos de disciplina te serán más útiles a ti? Esta es una pregunta difícil de contestar para la mayoría de los líderes. ¿Cómo pueden disciplinarte de una manera que te ayude a hacer los cambios positivos que Dios quiere que hagas en tu vida?

Si tú ya ocupas un puesto de liderazgo y tienes que disciplinar a otros—tus hijos, tus compañeros de trabajo o a otros—entonces se te ha añadido otra responsabilidad. ¿Cómo puedes disciplinar a estas personas de una manera que honre a Dios?

Una cosa está clara—es probable que la disciplina sea parte de tu vida durante muchos años en el futuro, porque a todos se nos presentarán nuevas oportunidades para desobedecer. Es triste decirlo, pero la mayoría de nosotros no llegará a la norma de obediencia que Dios tiene para nosotros y será necesario que nos disciplinen.

Conclusión

Obedecer a tus líderes probablemente es una de las lecciones más difíciles que tengas que aprender en la vida. No obstante, entre más pronto hagas de la obediencia una parte consistente de tu vida, más pronto experimentarás los beneficios que se derivan de la obediencia.

La obediencia es una parte importante de tu formación como adulto—llegar a ser la persona de madurez que Dios quiere que tú seas. Ha habido una batalla en tu vida, y a lo mejor todavía sigue. Escoger entre obedecer o desobedecer podría ser una batalla diaria para ti.

En tu esfuerzo por incorporar en tu vida los tres niveles de obediencia, puedes estar seguro de que eso te llevará por el camino que conduce a una paz mucho más grande. No te conformes con menos de lo mejor que Dios tiene para ti.